

CATALOGADO

4.2224

18242



EL PETROLEO DEL MAR DEL NORTE - PERSPECTIVAS ECONOMICAS PARA GRAN BRETAÑA.

(Título en inglés: "North Sea Oil: Britain's Botched Bonanza")

Subtítulo: Las demoras diarias le cuestan a Gran Bretaña £10 millones.

Informe de Keith Richardson, Malcom Crawford, John Bell y Roger Eglin.

Hace aproximadamente dos meses Gran Bretaña tuvo su primera esperanza (y en cierta forma su "venganza") de obtener petróleo en el Mar del Norte, sobre la Costa Este.

Durante una década el petróleo inglés fue una quimera, fomentada por las exploraciones iniciadas en 1964, por el gas descubierto en 1965, por el combustible hallado en 1970. Ahora comienza a ser realidad, a través de un condensado que contiene gas natural...

Antes de fin de año, tres zonas, Hamilton's Argyll, Shell's Auk y BP'Forties, podrían producir 3 millones de toneladas de petróleo. El próximo año se alcanzarían los 18 millones de toneladas en 7 zonas; en 1977 se esperan producir 44 millones de toneladas en 11 zonas y más de 100 millones de toneladas antes de finalizar esta década.

Los proyectos son excelentes ya que, para 1980, llegarían a obtener una producción total de 150 millones, más que suficientes para la demanda interna de petróleo y así equilibrar la balanza de pagos e incluso llevarla a cero. Con estas expectativas se está frente a una sensacional fortuna, superior a la de cualquier país industrializado.

Muchas dudas y desacuerdos han dilatado esta realidad:

- 1) Una serie de demoras han retrasado el programa en un año, dejando atrás las provisiones del último Gobierno (mayo 1973) de 25 millones de toneladas de petróleo para este año.
- 2) Los costos han avanzado más de lo esperado, aproximadamente un 50% o 100% en un año. Si los precios mundiales del petróleo caen nuevamente, se perdería la operación total.
- 3) La ecuación costo-precio se desbarató nuevamente por los planes del nuevo Gobierno sobre impuesto y participación, con el resultado de producir en el futuro un marasmo financiero en esta zona. Ya se hace imprescindible salvar la primera operación y hasta que una serie de normas se restablezcan, esta oportunidad "dorada" está siendo dirigida hacia el nivel de una proposición financiera insostenible, computando las nuevas demoras.

4) A raíz del desarrollo, o de la inadecuada industria británica, o por la negligencia gubernamental, los británicos han hecho muy poco en el Mar del Norte.

Surgen cualquier tipo de argumentos sobre la futura utilidad industrial, financiera, etc., que podrán aportar las perforaciones en el Mar del Norte. Lo fundamental es: ¿en cuánto tiempo podremos utilizar -dicen los ingleses- este petróleo? Tampoco saben la capacidad de estos yacimientos y suponen que dentro de 10 años quizás tendrán que volver a importar combustible.

¿Cuándo se beneficiarán los ingleses?

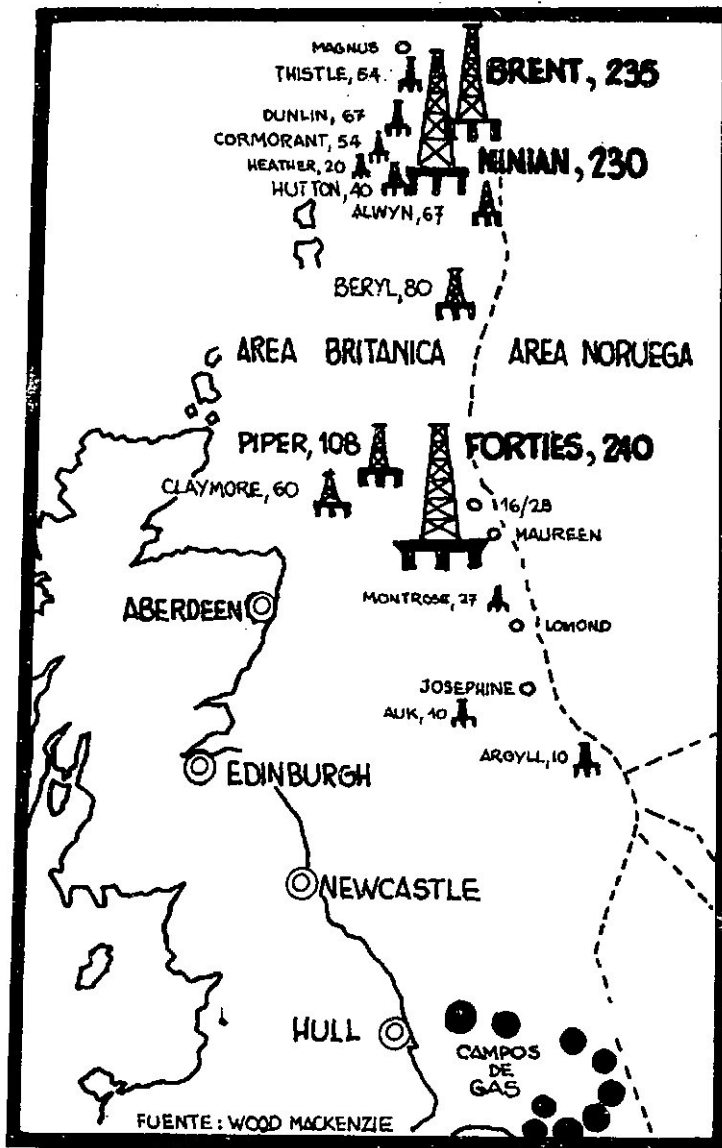
En términos estrictamente económicos es difícil pronosticar los beneficios directos para el nivel de vida británica antes de 1980. La única razón por la cual la economía británica no ha sufrido ya un colapso como resultado de la deficitaria balanza de pagos es por que los proyectos sobre el Mar del Norte han dado una confianza extrema acerca de la posibilidad de obtener grandes sumas de dinero que les ayudarían a superarla. Pero el beneficio, estrictamente negativo, es un largo camino, acortado por los pronunciamientos eufóricos de muchos políticos, que suponen que se ha encontrado un remedio definitivo para los viejos problemas de la baja productividad y los déficits comerciales. Analizando los puntos por vez, se observa que el valor del autoabastecimiento en petróleo es más complicado que lo que aparenta. El petróleo resultaría más caro que el adquirido a los árabes; y éste no podría pagarse al precio actual sino con grandes pérdidas. De ocurrir ésto, la fuente de energía hallada sería tan costosa, como, por ejemplo, ya les ocurriera con la industria de carbón.

Por otra parte, si los precios mundiales subieran nuevamente, los excedentes de los árabes podrían restringirse por varias razones. Lo mejor sería que los británicos tuvieran el control de su propio abastecimiento. De esta manera, EE.UU. intenta con venir un precio mínimo futuro para el petróleo, el cual tendría gran influencia en la economía del Mar del Norte. El hecho de que los británicos pudieran comprar el petróleo en su país, a pesar de importarlo, producirían una gran diferencia en los pagos exteriores. De todas formas, subsisten algunos aspectos de consideración. Todo esto produce un notable efecto regional: el capital que se emplea en los yacimientos del Mar del Norte, podría pagar los salarios de los trabajadores escoceses y, en otro orden, contribuir a la instalación de las fábricas británicas o su mejoramiento.

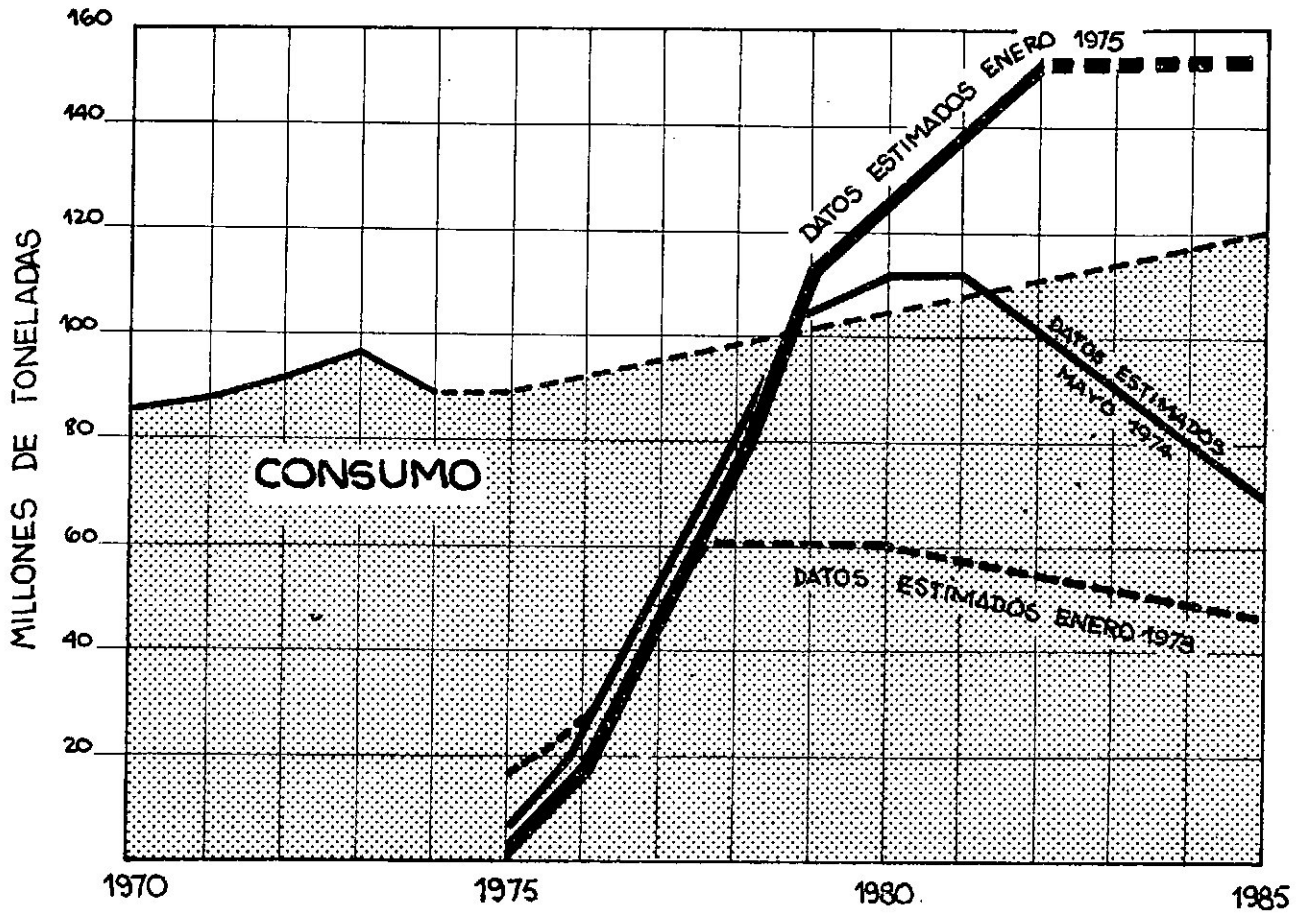
Es fundamental tener en cuenta que la mitad de los yacimientos han sido explotados por compañías extranjeras que quieren, lógicamente, obtener algún beneficio. Una vez que el petróleo comience a fluir los costos de capital serían saldados lo más rápidamente posible.

RESERVAS PETROLERAS

(se indican las toneladas - millones - después del nombre de la región)



¿Cuánto petróleo podrán obtener los británicos del Mar del Norte?



CUADRO REFERENTE
SOLO A LOS
YACIMIENTOS DESCUBIERTOS
HASTA EL MOMENTO DE LAS
ESTIMACIONES

ESTIMADOS POR:
ENERO 1973 = IMEG
MAYO 1974 = GOBIERNO
ENERO 1975 = WOOD MACKENZIE

Con estas perspectivas, los déficits extranjeros no influenciarían mayormente la política económica británica. Los ingresos reales aumentarían. La inflación, por lo menos, sería más fácil de controlar.

La mejor perspectiva es lograr el autoabastecimiento. En cambio, las posibilidades de ser un neto exportador de petróleo son, para Gran Bretaña, lejanas. Si todo va bien, y la demanda interna británica crece en forma moderada, entonces se podrá lograr un pequeño abastecimiento para mediados de 1980. Pero las reservas hasta hoy descubiertas pueden sólo producir 150 millones de toneladas por año de producción, durante 12 años.

Lo que es de vital importancia es que se pueda, por lo menos, tratar de obtener un punto justo de equiparamiento tan pronto sea posible, economizar este abastecimiento hasta tanto se pueda prescindir del mismo y también deben tener en claro que nada han hecho los británicos para investigar los lejanos yacimientos que, como ya lo presienten, pronto necesitarán.

Tormentas e inactividad

Por un lado, surgen los problemas de la industria británica que ha sido prácticamente bombardeada por demandas cada vez mayores de mejoras en sus niveles de producción. Con frecuencia estas demandas no fueron cumplidas. La actual industria inglesa no se adaptó a la nueva clase de negocios. Algunas pequeñas firmas de ingenieros tuvieron que pagar, por ejemplo, dos veces el precio del petróleo o bien buscar un componente inferior. La British Steel Corporation no tuvo en 1970 una evidencia real de cuáles serían sus requerimientos; y luego fue demasiado tarde.

Por otro lado, estos problemas de abastecimiento se incrementan aún más en el Mar del Norte. Los operadores están invirtiendo billones en una investigación extremadamente delicada. El tiempo es el factor que más influye en las demoras. Es imposible pronosticarlo para este invierno. Sólo hace 10 días se tuvo buen tiempo como para reiniciar las operaciones. Los vientos han tenido características no observadas desde hace 10 años, e interrumpieron la actividad en la plataforma de trabajo de la Shell's Auk, donde fue posible trabajar, sobre 183 días, sólo 56.

Los bancos cierran las puertas

Hoy en día, los proyectos sobre los yacimientos en el Mar del Norte, no son evidentemente muy financiables. Las compañías Tricentral o la United Canso han obtenido el 30% del petróleo en el Thistle Field, donde las reservas se calculan en más de 50 millones de toneladas. Pero estas compañías no han encontrado la posibilidad de mayo

res inversiones a través de los bancos, que no tienen interés en esta riesgosa operación. Este es un rudo golpe para algunas compañías importantes con intereses en los yacimientos. Sin embargo, unos meses atrás esto no sucedía. El desarrollo de los ya cimientos ahora descubiertos consumirán aproximadamente £ 5.000 millones hasta 1980. En realidad, sólo el 40% de las licencias otorgadas pueden considerarse importantes. Los grandes problemas de finanzas esperan su solución. Y cada día de demora en alcanzar el autoabastecimiento le cuesta a Gran Bretaña alrededor de £ 10 millones. El punto de vista de los financistas es que son capitales muy grandes los que se necesitan, mientras que los beneficios esperados serían muy inferiores. Lo que antes era un riesgo bancario, ahora significa una inversión riesgosa. El obstáculo real es la imposibilidad de calcular cuáles serán los rendimientos financieros. Hasta el momento, ningún banquero puede hacer más que conjeturas hasta que los impuestos del Gobierno y las políticas de participación sean detalladas. Y, evidentemente, los banqueros no pueden hacer negocios sobre esta base.

Como resultado, las negociaciones en New York han llegado a su fin. Las compañías Thomson y Forties se aseguraron los primeros cinco años de rendimiento de los yacimientos. Los riesgos de sus inversiones son enormes. Las compañías con pequeño capital en relación a las necesidades en el Mar del Norte, pueden recuperar su dinero únicamente si los banqueros pueden contribuir con sumas que den beneficios futuros suficientes como para asegurar sus inversiones. En verdad, el Mar del Norte puede ser considerado no como un crédito riesgoso sino como el riesgo de otras áreas del mundo, las que ofrecen alternativas de oportunidades de inversión para desarrollar los recursos energéticos.

Eliminando los excedentes

La finalidad declarada de ambos partidos políticos ingleses ha sido para asegurar el beneficio público máximo de estas inversiones, y el actual Gobierno ha sido mucho más enérgico en su persecución que los anteriores. Esto ha provocado un interés de las compañías petroleras, incluyendo a las impopulares "multinacionales". Algunos yacimientos podrían llegar a dar una tasa del 100% de beneficio o más. Los costos por barril de petróleo se consideraron en \$2 o menos. Para eliminar gran parte de este excedente se anunció una nueva Petroleum Revenue Tax. Este PRT oscilaría entre el 45% y el 65% del total de los beneficios. Para llegar a estos beneficios, las compañías tendrán que saldar el 150% de los costos del capital, para compensar el capital invertido.

Mientras la tasa impositiva está siendo analizada, la escala del costo y las nuevas dificultades financieras se aclaran. En diciembre ppdo. cundió la alarma sobre este aspecto, ya que una cantidad de petróleo podría no llegar a producirse.



Los costos por barril, ya alcanzaban los \$ 4, incluso en los yacimientos establecidos. Para los nuevos era de \$ 7.

Un nuevo análisis demostró más de un hecho perturbador. Aunque estos precios parecen dejar un beneficio de \$ 11, estos podrían desvanecerse entre el gasto de la inversión y el momento en el cual es posible convertir el petróleo en dinero. Hoy en día numerosas compañías analizan grandes inversiones para calcular una tasa de rendimiento que descuenta todo flujo en efectivo, incluyendo impuestos y préstamos. La producción actual del Mar del Norte comenzará a declinar inevitablemente en 1980. En definitiva, mucha gente está esperando un PRT aproximado del 45% o menos, con excepciones para las zonas marginales, alcanzando la tasa promedio efectiva debajo del 20%. Pero este análisis racional está aún sujeto obviamente a las presiones políticas de los sectores del Parlamento.

Tiempo de empezar

El problema reconoce tres aspectos: maximizar el rendimiento para el contribuyente, asegurar nuestro abastecimiento energético futuro y extraer el máximo beneficio de la balanza de pagos de este potencialmente fabuloso activo inglés. Más allá de los precios futuros del petróleo y del abastecimiento mundial, el impuesto: está, por lo menos, en manos británicas. Y mientras el Gobierno se aboca al problema, se pueden llegar a dos firmes conclusiones: primero, la estructura del impuesto puede fijarse así como las compañías deben poder ingresar a los bancos y exponer sus sólidas proposiciones; segundo, obtener un beneficio a través del nuevo impuesto. Esto les permitiría una alta tasa de rendimiento en la primera etapa del proyecto; proporcionaría a los financistas una mejor cobertura de sus intereses, y así se alentaría el flujo de fondos para el futuro desarrollo que, al presente, está en peligro real de perderse. Se tiene una oportunidad sin parangón en la historia económica de Gran Bretaña. Y aún están a tiempo de aprovechar esta posibilidad que parecieran haber ignorado.

The Sunday Times - 9 de febrero de 1975.-

E.B.P.

QUE ESTA HACIENDO EL REY FEISAL CON SUS PETROMILLONES

David Holden

Los saudíes critican la tendencia de Kissinger a usar el lenguaje de la confrontación en vez de la cooperación acerca del petróleo. Asimismo, critican su fracaso en mantener el momento de negociaciones de paz con Israel y su aparente deseo de tratar la política de paz y el petróleo como si fueran problemas separados.

Para los saudíes, que abarcan el 40% de las reservas de petróleo del mundo, el petró-

leo y la política de paz son inseparables.

Un Ministro me dijo en una reunión privada hace una semana: "En el Presidente Sadat los norteamericanos tienen un hombre que está genuinamente interesado en la paz. La oportunidad está allí. Pero el pasaje del tiempo ya ha reducido las oportunidades de establecer un acuerdo desde la guerra de octubre de 1973 y no creo que Kissinger tenga éxito en su nueva misión".

Según los saudíes, el gran error norteamericano fue seguir creyendo que Israel podía ser coaccionado a hacer concesiones proveyéndole más armas. Esa política, sostienen, reforzó a los halcones israelíes que rechazan la devolución del territorio árabe y favorecen el expansionismo e inevitablemente otra guerra.

Los propios objetivos de paz de los saudíes son claros. En general, están limitados por las decisiones colectivas árabes y aceptarán cualquier término de acuerdo que sea logrado eventualmente por las partes árabes fronterizas incluyendo a los palestinos.

Pero tienen tres estipulaciones. Una es que no debe haber acuerdos separados de paz; la idea de que el Presidente Sadat debería firmar un acuerdo formal de no beligerancia a cambio de la devolución de parte del territorio egipcio no es aceptable para el rey Feisal.

Un compromiso no escrito para excluir la guerra y cambiarla por la diplomacia durante un tiempo sería otro asunto para los saudíes. Pero el Presidente Sadat no tiene libertad para tomar este paso, por más acuciantes que sean sus necesidades. Parece ser que esto ha sido hecho claro por el rey Faisal que es el pagador en jefe de todos los combatientes árabes y el sostenedor indispensable de los actuales intentos de Egipto de reemplazar sus provisiones militares rusas por armas occidentales.

En segundo lugar, Jerusalén oriental debe ser librada del dominio israelí. El bien conocido deseo del rey de rezar en la Jerusalén árabe antes de morir no es simplemente un capricho de viejo, es una política fundamental en un país que sigue siendo devoto más que ningún otro de los dogmas tradicionales del Islam.

En tercer lugar, incluso la retirada israelí de Jerusalén oriental no necesariamente inducirá a los saudíes a garantizar un pleno reconocimiento de Israel. Habría posibilidad de garantías de paz y seguridad, pero no un inmediato intercambio de embajadores, o las relaciones normales de estados amigables. El Ministro citado dijo "cualquiera que conozca el Medio Oriente debe ver que ese tipo de paz es un sueño". Con esas opiniones, es obvio que los saudíes tienen razón de ser escépticos acerca de las

oportunidades de Kissinger. Debilitado como está ahora en el plano interno, no lo pueden ver montando la clase de presiones que entienden necesaria para que Israel acepte estos términos.

Sin embargo detrás del pesimismo también hay una esperanza desesperada. Los saudíes necesitan la paz tanto como el Presidente Sadat y por razones similares. Creen que, sin ella, el vasto programa interno de desarrollo estará siempre bajo la amenaza de una renovada guerra y que sólo la paz, como la definen, disminuirá la subversión en la región.

Por lo tanto están determinados a presentarse a sí mismos como líderes de la moderación en el mundo árabe con la esperanza de que los poderes occidentales en generales y los Estados Unidos en particular reconocerán antes de que sea demasiado tarde que sus verdaderos intereses descansan en la plena cooperación con Saudiarabia.

Están desalentados por su aparente fracaso hasta la fecha para responder a algunos críticos occidentales. Algunos ministros señalaron ejemplos de moderación saudí hasta ahora que parecen haber sido poco apreciados, según ellos, o de los que se ha hablado muy poco en el extranjero. El Sheik Ahmed Yamani, ministro de Petróleo, por ejemplo, estuvo de acuerdo en que los precios del petróleo crecieron muy abruptamente el último año pero enfatizó de que Saudiarabia condujo el camino para restringir uteriores elevaciones.

Otros notaron de que el dinero saudí había sido usado deliberadamente para alentar facciones políticas moderadas entre los árabes, no sólo a través del apoyo coherente al Presidente Sadat que ha ayudado a aflojar la garra soviética en Egipto, sino también a la Organización para la Liberación de Palestina, donde Yaser Arafat y sus colegas de mentalidad más diplomática fueron beneficiarios.

Más aún, los funcionarios saudíes señalaron de que estaban haciendo lo más posible para superar los problemas financieros planteados por los actuales niveles de precios del petróleo. De un ingreso por petróleo que puede haber alcanzado los 20.000 millones de dólares el último año, ya han dedicado más de dos mil millones a la ayuda extranjera de diversas clases, excluyendo la ayuda militar a los países árabes hermanos.

Son los mayores contribuyentes individuales al Fondo Monetario Internacional, y han colocado recientemente 750 millones de dólares en el Banco Mundial. Además, han establecido un Fondo de Desarrollo Saudí para proyectos extranjeros con un capital inicial de 3.000 millones.

Su propio nuevo plan quinquenal de desarrollo, ahora en las etapas finales de prepara-

ción, está destinado a colocar buena parte de sus elevados ingresos en inversiones productivas, tanto que el problema del reciclaje, de acuerdo con los saudíes, será una cosa del pasado para 1980. Las cifras actuales dadas por el director del plan, sheikh Hisham Nazir, encaran un gasto de alrededor de 150.000 millones de dólares, que sólo será una pequeña parte de los ingresos proyectados de petróleo para el período. Buena parte de éste irá a importaciones del extranjero de ayuda técnica y personal, así como equipos de capital y bienes de consumo. Todo esto, sin embargo, podría ponerse en peligro si la paz se vuelve huidiza. "No queremos usar el petróleo como arma. No queremos hablar de estrangulamiento" dijo Sheikh Yamani "Queremos hablar de paz y cooperación". Pero en el caso de una renovada guerra, nadie puede decir lo que pasaría.

Buena parte de los saudíes están de acuerdo en que cualquier embargo sobre los embarques de petróleo sería probablemente altamente selectivo, tal como lo fue en realidad en 1973, impuesto sólo sobre estados que han sido vistos como ayudando a Israel. Obviamente es muy probable que esto afecte a los Estados Unidos, pero bajo las reglas de la nueva Agencia Internacional de Energía podría afectar a otros, incluyendo a Gran Bretaña, si decidieran hacer un pool con sus importaciones de petróleo. Los saudíes no toman muy seriamente esta posibilidad. Sin embargo, queda el riesgo de accidentes si el extraño hablar de invasión del Sr. Kissinger pudiera, en un momento de irracionalidad, ser trasladado a la acción.

Esto podría, verdaderamente, ser el inicio de un escenario de Armagedón, o algo muy próximo a ello, y puede ser esa horrible amenaza de la realidad lo que ha dictado el silencio de la respuesta saudí. Después de todo es una buena costumbre permanecer mudo pero digno frente a la locura.

J.D.

The Sunday Times, 16 febrero 1975

PETROLEO: ¿KISSINGER SEÑALA EL CAMINO?

En medio de la convulsión económica producida por el precio del petróleo, se vislumbra una solución: el Dr. Kissinger indicó una posible cantidad de consumidores-productores en base a precios y al abastecimiento que, de dar resultado, podría evitar un desastre en el desarrollo mundial, y a los países industriales la posibilidad de reanudar su programa económico mientras se garantiza a los estados petroleros una buena ganancia. Evidentemente esto no puede ser alcanzado por la "solidaridad del consumidor" que consiste en que se propongan medidas bélicas a los estados petroleros, o también en que los ministros de Occidente se humillen como mendigos

ante el petróleo, o bien proponerse la conservación del mismo, lo cual no se lograría.

La conservación es inservible en la etapa del monopolio; para un monopolio no es importante ningún tipo de ahorro en la consumisión para reducir el abastecimiento e incrementar el precio. Toda política fundamentada en la conservación confunde la naturaleza del monopolio. El problema del precio, del abastecimiento, y de las grandes dislocaciones monetarias sólo pueden subsanarse a través de un convenio entre consumidores y productores. El Dr. Kissinger - como Mr. Wilson y Mr. Harold Lever - tiene bien definida la importancia de la adaptación de los excedentes del petróleo, dentro de un plazo determinado, tanto financiera como políticamente. También la International Energy Agency, que nuclea a 16 países, ha concretado planes para una eventual crisis y para el desarrollo de nuevas fuentes energéticas.

Hasta la semana pasada no se sabía si EE.UU. había dejado la primacía en la resolución del acuerdo con los estados petroleros. No está en sus propósitos desbaratar las economías occidentales y aumentar la pobreza del Tercer Mundo. El Dr. Kissinger propone ahora reconciliar los intereses de productores y consumidores, y ayudar al Tercer Mundo, ya que reconoce que necesitamos para vivir un cambio en el precio del petróleo: "Esto es vital", afirmó, "convenir los precios para un largo plazo que permitirá satisfacer las necesidades tanto de consumidores como productores". Ahora bien qué precios contemplarán a ambos? La respuesta está implícita en las afirmaciones del Dr. Kissinger: los países consumidores en conjunto, convienen en ofrecer a los países productores el beneficio de un pacto a largo plazo que incluye el precio del petróleo en términos definidos. Si el precio inicial está sobre el precio del oro, pero siempre inferior al precio actual, la inclusión de un plazo les aseguraría a los países productores los nuevos y grandes ingresos en términos reales (e incrementandos si las necesidades de consumo aumenta). Esto permitiría que los consumidores reordenasen sus economías sin las conjeturas de las manipulaciones arbitrarias precio-oferta del monopolio. Al convenir un nuevo precio también se constituiría un nuevo Consejo, administrado por los consumidores y los productores para la distribución de los excedentes multimillonarios del petrodólar.

El reciclaje mensual actual no es suficiente para evitar un desastre. Se requieren balances con objetivos claros sobre el desarrollo mundial y el de los países menos poderosos; contribuir al mundo industrial para planificar su desarrollo económico, con el conocimiento de los déficits comerciales, etc. y, finalmente, tratar que estas grandes sumas de dinero sean empleadas para fines no políticos que, en definitiva, comprometen la paz mundial. La primera prueba a la iniciativa del Dr. Kissinger es la respuesta de los países consumidores, que se reunirían antes de finalizar el próximo mes de marzo. Los Británicos, que demostraron una gran lucidez en este aspecto, mantendrían la iniciativa a toda costa.

Editorial. The Sunday Times, 9/2/75.-